

Año XIV

Núm. 5

Valencia Enero-Febrero de 1935

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4 Ptas.
Número suelto.	0'60 "
En provincias un año.	5 "
Número suelto.	0'75 "
Extranjero un año.	6 "
Número suelto.	1 "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78

VALENCIA (ESPAÑA)



Xilografía de Luis Servolini



EL GRABADO EN DULCE

Una de las evoluciones más interesantes que registran los anales de las Artes Gráficas es, sin duda, la del grabado en dulce. Los principios de esta especialidad se derivan del procedimiento de Niello, que consistía en rellenar de una materia fusible las matrices de los grabados en cobre para que resaltasen más, limpiando la superficie del metal luego de separar el sobrante. Entonces quedaba en las ranuras la materia oscura fusible, y de este modo se ornaban armas y utensilios de metal. Para seguir el procedimiento de Niello, el armero llenaba de color las ranuras grabadas, pasaba un trapo por la superficie, cubría la plancha con un papel y la sometía a una gran presión, logrando así una copia fidelísima del grabado. Claro está que po-

dían conseguirse nuevas copias poniendo de nuevo color en la plancha, pues este procedimiento tenía sobre el grabado en madera, tan corriente en aquel tiempo, la gran ventaja de poder grabar y copiar de la plancha de cobre las líneas y trazos más finos. § Uno de los más antiguos grabados alemanes — los más per-

fectos en la época — se conserva en el Gabinete de estampas, del gran museo berlinés, donde pueden apreciarse la evolución y la historia del grabado. Corresponde a 1666. Alberto Durero y Rembrandt, los celeberrimos maestros de la

pintura clásica, ejecutaron también grabados en cobre. La primitiva técnica del grabado en dulce es el sistema del buril. El instrumento que se utilizaba era un simple punzón. Con él se trazaban sobre la plancha de cobre lisa y mate las líneas o rayas que constituían el dibujo que se quería grabar. Los bordes se alisaban o limaban después. Más tarde se utilizó otro sistema, que era el del grabado al aguafuerte. Consistía en cubrir la plancha con una capa resistente a los ácidos, en la cual se dibujaba el grabado con la aguja, de forma que el cobre



Alberto Durero (1471-1538)

quedase al descubierto debajo de las líneas. Una vez hecho el dibujo se sumergía la plancha en un ácido que sólo ataca la superficie señalada por la aguja, y se quitaba, por último, la capa refractaria. Existen muchas variaciones del grabado en cobre, que pueden dividirse en dos grupos: el primero es el grabado que se logra

con puntos (aqua-tinta), o el llamado «mezzo-tinto» (media-tinta). El otro comprende aquellos grabados en que el dibujo se compone de rayas divididas en puntos. La variación se consigue con el aqua-tinta, que data del siglo XVIII y que ha sido posteriormente perfeccionada. Consiste en la protección de ciertas partes contra la acción del ácido y en la aproximación de las ranuras entre sí, hasta el extremo de parecer una superficie sin interrupción. El aqua-tinta tiene la ventaja sobre el mediatinta o «mezzo-tinto» de que las superficies grabadas contrastan violentamente. Es este un inconveniente difícil de subsanar, que entorpece de un modo notable la utilización del procedimiento para la reproducción de matices delicados. El «mezzo-tinto» es aún más antiguo que el «aqua-tinta». No permite las variaciones de éste; pero su efecto es superior. Para ello es preciso raspar con un objeto de acero la superficie de la plancha, sobre la cual se ha de dibujar luego el grabado. Seguidamente se refoca el dibujo con el pulidor y el raspador y se alisan, por último, los claros del grabado. Su utilización debe recomendarse para trabajos que exigen la máxima suavidad en la transición de la luz a la sombra y en los que esta transición se opera de manera enérgica. Las obras de Wolff y Klinger son una clase de demostración. § El procedimiento de «vernismou» se debe a Rops. Alcanza magnífica perfección. Para seguirlo, se cubre la plancha con un barniz especial y encima se coloca un trozo de papel granuloso y delgado, sobre el cual se traza el dibujo con lápiz. En los sitios en que el lápiz ha marcado el papel, produciéndose, por tanto, presión, se separa el barniz de la plancha. Finalizado el trabajo, es preciso levantar el papel con gran cuidado. Por último, se sumerge la plancha en el ácido. § Entre los sistemas de grabado ha despertado últimamente gran interés el procedimiento del «aqua-tinta», porque ha servido de base para las mejores reproducciones fotográficas. § Para

la impresión del heliograbado y del grabado en dulce se emplea una plancha de cobre bien pulimentada, cubierta de polvo especial, con lo cual se produce una granulación que descompone los medios tonos. Encima de esa capa se coloca una copia fotográfica hecha con una dispositiva. Después se sumerge en agua caliente la plancha de cobre con copia, de forma que no sólo se separa el papel, sino también la gelatina no expuesta a la luz, quedando en la plancha de cobre, una vez seca, un grabado en relieve. Esta imagen se graba luego con una solución de cloruro de hierro, que ataca la plancha proporcionalmente al espesor de la capa de gelatina. Y allí donde esta capa es muy delgada, en los sitios oscuros del original, el cobre es corroído con bastante profundidad, y en los lugares donde el dispositivo era transparente, claros en el original, la gelatina es espesa, y la corrosión superficial. Terminada la corrosión se quitan la capa de gelatina de la plancha de cobre y la granulación y se hace una copia de prueba o de muestra. La plancha debe retocarse inmediatamente con la máxima precaución. Por último, se graba la firma del grabador, se facetan los bordes de la plancha y se revisten de una capa galvanica de acero. § Se emplean dos procedimientos para la impresión: el húmedo y el caliente o seco. En el primero se pasa por la plancha, una vez quitado el color principal, un paño mojado en lejía o en una solución de potasa. Siguiendo este método no se logran matices. Se emplea para la impresión de libros, mapas y billetes de Banco, aunque de un modo parcial en este último caso. Con el procedimiento caliente o seco, la elevación de la temperatura contribuye a que la plancha sea más sensible. Después se pasa el trapo sobre ella, acentuando o debilitando con la mano los sitios que lo requieran, trabajo éste que exige sumo cuidado y pericia. Se ejecuta casi siempre a un solo color; pero pueden emplearse todas las combinaciones, poniendo sucesivamente los colores en la plan-

cha y pasando luego ésta por la prensa. El cilindro superior está cubierto de paños de fieltro de varias consistencias y cuya blandura consiste en apretar el papel contra las ranuras o revés de la plancha. La intensidad de la presión aparece en el carácter de la impresión y hasta en el papel mismo, que queda ligeramente satinado. Ello puede observarse al examinar el margen que no ha sido comprimido y que conserva la primitiva granulación. § *Jaime Ramón Pou.*



Viejos jóvenes y jóvenes viejos

La juventud no es una época de la vida; es un estado de ánimo. No es cuestión de mejillas rosadas, labios encarnados y articulaciones flexibles; es un temperamento de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones. Es la frescura de la primavera profunda de la vida. § Juventud significa el predominio del valor sobre la timidez en el carácter, del apetito de la aventura sobre el amor al ocio.

Esto a menudo existe más en un hombre de cincuenta años que en uno de veinte. Nadie envejece por haber vivido un número determinado de años. Solo se envejece cuando se abandonan los ideales. § Los años arrugan la piel, pero sólo el abandono del entusiasmo arruga el alma. § El pesar, la duda, la propia desconfianza, el miedo y la desesperación, son los años que encorvan el corazón y conducen el espíritu floreciente a las sombras. Ya se tenga dieciséis años o sesenta, siempre existe en cada corazón humano el impulso a la maravilla, el suave asombro ante las estrellas y las cosas y pensamientos que son como estrellas, el desafío a los acontecimientos, el apetito infantil y jamás desmentido por lo venidero, por la alegría de vivir. § Uno es tan joven como su fe, tan viejo como su duda; tan joven como la confianza de uno mismo, tan viejo como su temor; tan

joven como su esperanza, tan viejo como su desesperación. § En el sitio central del corazón hay un árbol siempre floreciente, que se llama amor. Mientras este árbol tenga flores, el corazón es joven. Si muere, entonces se torna viejo. § En el sitio central del corazón hay una estación radiográfica. Mientras en ella se reciban mensajes de belleza, esperanza, alegría, grandeza, valor y poder, desde la tierra, desde los hombres, y desde el infinito, cualquiera es joven. Pero cuando esta estación cesa de funcionar y el sitio central del corazón se cubre con las torpezas del cinismo y el hielo del pesimismo, entonces uno es viejo aunque tenga sólo veinte años. En este caso, ¡Dios tenga piedad de esa alma! § *Frank Crane.*

La imprenta en un avión

Los rusos poseen con el «Máximo Gorki» un avión gigante de propaganda que representa, técnicamente, un notable progreso. Este aparato dispone de imprenta propia, una pequeña tipografía para imprimir hojas de propaganda y lanzarlas al espacio al volar las ciudades y pueblos. El «Máximo Gorki» puede transportar sesenta personas y dispone de estación radiotelegráfica (emisora y receptor). Se ha aprovechado muy bien el espacio para instalar una pequeña redacción de propaganda; esta ha de ser redactada según la mentalidad, costumbres y necesidades de las comarcas sobre las que se vuela. Este avión con tipografía ha sido construido para dedicarse exclusivamente al servicio de propaganda y volará por encima de todas las comarcas rusas, lanzando millares de impresos.

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 252 páginas . . . 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA



BATALLA DE DAMAS

Recuerdo un chiste muy yanquí, más viejo que yo mismo. En la exposición de X, un célebre inventor es-tilo Bárnun presentó una curiosa máquina en la cual *entraba* un chanchito vivo y *salía...* «salamificado» en forma de chorizos, co-

deguides, *et similia*. § Pues bien; algo semejante ya se ha hecho en Italia. Alguien inventó y construyó una colección de máquinas panificadoras en las que *entraba* el trigo desde la bolsa y *salían* los panes tan canlentitos y perfumados que daba gloria comerlos. § En el campo gráfico hay tantos inventos que es cosa de marearnos. Pero limitémonos a un caso prác-

tico. § Cuando apareció la máquina tipográfica plana de presión y entintaje cilíndrico, los impresores tradicionalistas se quedaron atollondrados y perplejos, pues comprendieron de inmediato que el nuevo mecanismo mataría no sólo a la tradición romántica, sino también a los impresores clásicos, con sus prensas y respectivos mazos. Pareció que la máquina plana hubiese constituido el *non plus ultra* de la mecánica gráfica y he aquí que nuevos sistemas y aparatos automáticos la dejan rezagada, y muy pronto resultará un arcaico armatoste, un vejestorio técnico, pues el sistema Offset y el «rotograba-

do» la derrotará. § Recobran, hoy, actualidad los conceptos vertidos en un artículo de José Paz, impreso en *El Agente Viajero*, de Méjico, pues aun siendo, los factores en juego en dicho artículo, de otro carácter, los motivos del comentario son idénticos. Basta substituir

la locomotora y el auto con la clásica plana de Marinoni y las automáticas ultrarrápidas de nuestros días, respectivamente. § He aquí el artículo de marras: «Los hombres empezaron matando animales en defensa de sus vidas, para después tomarlos como alimentos. En seguida se mataron unos a otros. Parece ley natural que la civilización se asiente con los mismos fines — robo, dominio, esclavitud, más o menos disfrazados con palabras escogidas o inventadas especialmente — la guerra se ha extendido más allá de los seres animales, y hace mucho tiempo que está declarada a muerte entre las máquinas.

Ahora la máquina mata a la máquina. Nos está tocando ver de cerca la agonía de una de las más bellas creaciones del hombre: la locomotora. § En países ricos, la locomotora se defiende aún y se defenderá algún tiempo con el flete pesado y a largas distancias; pero en aquellos países en que, como en el nuestro, los ferrocarriles siempre fueron un mal negocio, defendido con salarios bajos y cuotas elevadas, la locomotora gigantesca, orgullosa de su fuerza, de su economía y de su rapidez, habrá desaparecido antes diez años. § La locomotora mató a la carretera, al coche, al carromato, a la diligencia. Miles de hombres y pueblos maldijeron la aparición del monstruo que tragaba leguas como las botas de los cuentos. Ahora la carretera resucita, surge lisa, compacta, monolítica, y sobre ella, en multitud interminable, máquinas nuevas, pequeñas, veloces, ligeras, huyen a campo traviesa, matando el paisaje,

aplastando los viejos temas románticos de los celajes, los crepúsculos, el perfume de los campos y el susurro de las aguas más o menos cristalinas de los ríos. Velocidad: 40, 60, 90, 150 kilómetros por hora. No se puede ver a la derecha ni a la izquierda; no se debe fumar, reír o pensar en alguna cosa más que en guiar, salvando otros coches, ligeros baches, grietas, curvas y puentes, siempre atentos a un peligro que puede presentarse en instantes, y que tiene que ser salvado en milésimas de segundo. La carretera y el auto triunfan: la locomora está derrotada...»

* * *

Ahora es dable argüir que, si bien es verdad que la carretera y el auto (en términos figurados la «Offset» y el «rotograbado» derrotaron a la locomotora «la máquina plana»), próximamente la aviación «popular» vencerá, a su vez a la carretera y al auto. Es decir, que puede aparecer de un momento a otro un principio de reproducción nuevo que mande al diablo los principios clásicos y nuevos de la impresión gráfica.

¿Es fantasía pura y pesimista ésta? No lo crea el lector. Esta que hoy parece utopía, será la realidad de mañana. ¡Quién sabe lo que resultará de esta endiablada batalla entablada entre estas damas, que son las máquinas. Ya lo verán los gráficos muchachotes de hoy, si lo gran sazonar el pellejo. § *José Fontana.*

D. LUIS NAVARRO BOIX

Tras de una larga enfermedad dejó de existir el inteligente y afamado encuadernador D. Luis Navarro Boix, el día 27 de noviembre del pasado año 1934. § Condolidos por la tris-
te noticia la comunicamos a nuestros lectores y ofrecemos al mismo tiempo estas modestas líneas como homenaje a tan querido amigo y excelente profesional.

* * *

Nació en Valencia el 21 de junio del año 1866; fueron sus primeros pasos como encuadernador en los importantes talleres de encuadernación del señor Folch, en donde demostró ya como aprendiz grandes dotes para el oficio, pasando luego por sus méritos a la casa del notabilísimo encuadernador señor Tasso, de procedencia ma-

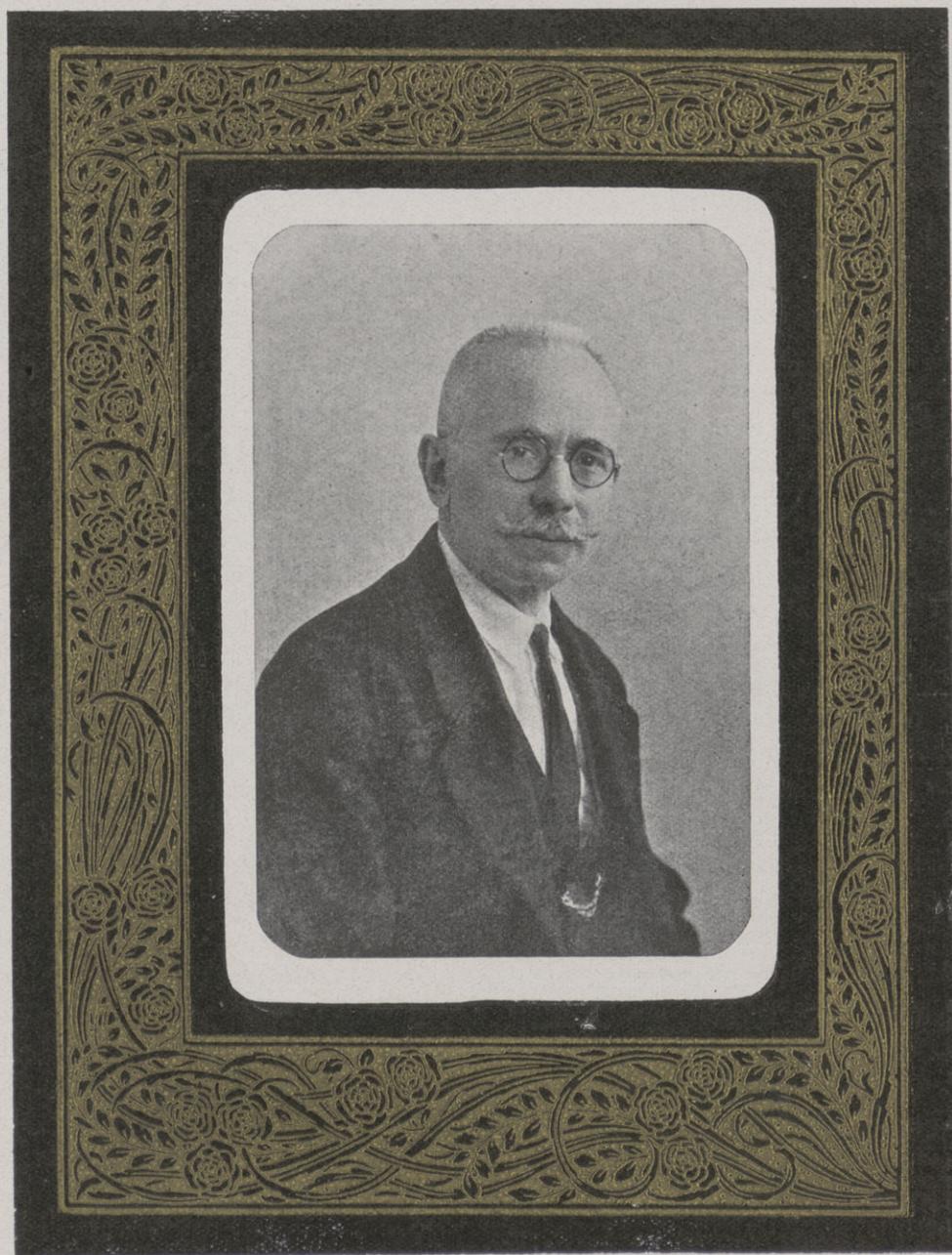
llorquín-catalán. § Siendo más amplias sus aspiraciones, en el año 1887-88, se trasladó a París, en donde completó sus estudios en la acreditada casa de don Machel Engel, siendo muy estimado por dicha casa y de los compañeros, por los trabajos ejecutados durante la estancia en ella, habiendo progresado notablemente en los aprovechados estudios verificados

en París. § Al regreso de la vecina República ingresó en los talleres de D. Federico Doménech, permaneciendo allí hasta el año 1894, en el que se estableció por su cuenta.

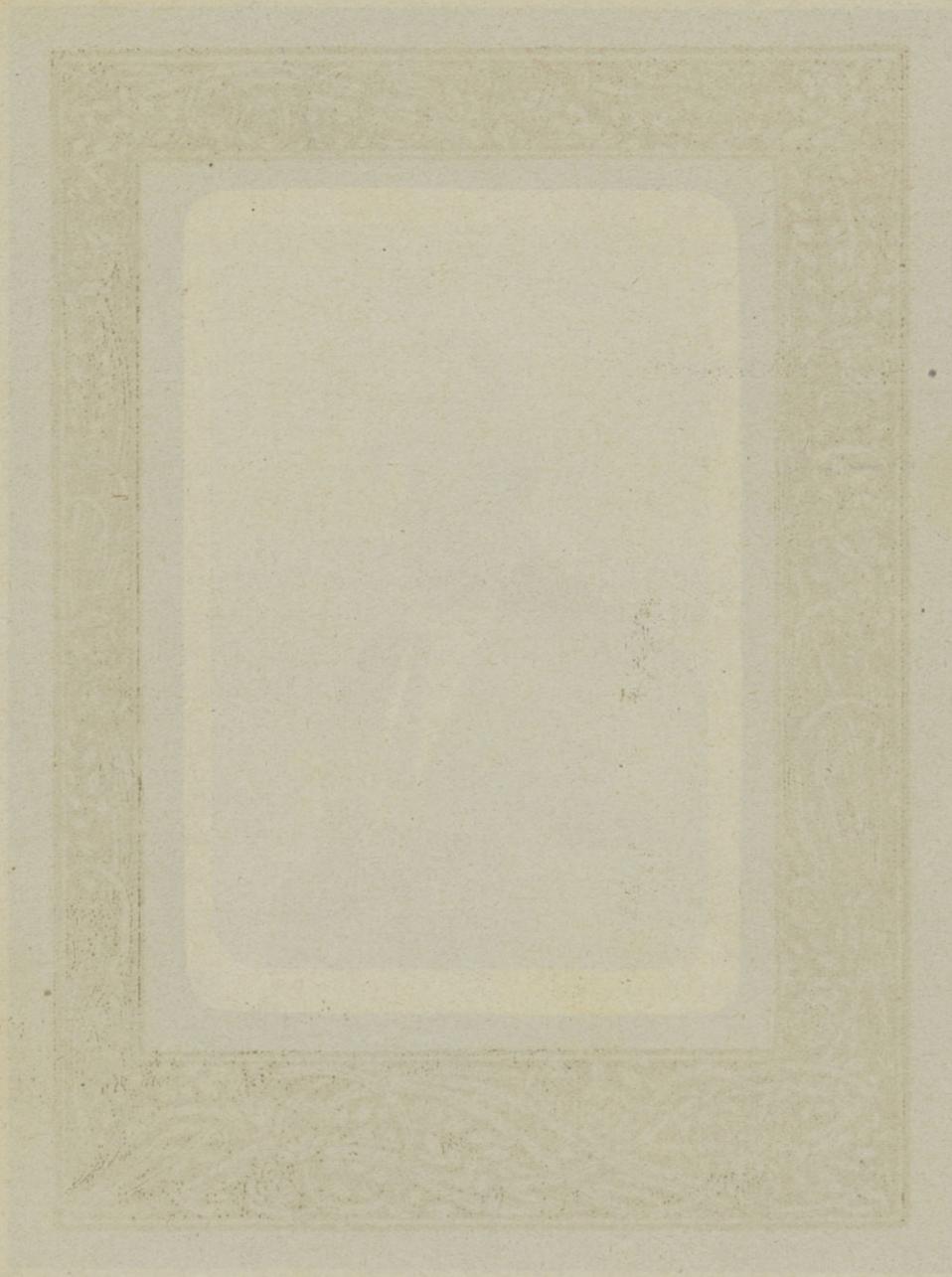
Esta nueva etapa del Sr. Navarro Boix fué de excelentes resultados, granjeándose la amistad de cuantos se interesaban por tener una buena encuadernación, tanto por su gusto exquisito, como por la extraordinaria belleza que ponía en sus producciones. Este taller fué establecido en la calle de Salvá. En diferentes épocas, tuvo necesidad de ser éste trasladado por la insuficiencia del local al tener que ser aumentado; éstos fueron: calle de Vilaragut, año 1900, hasta el 1920; en la plaza de Luis Vives, hasta el 1929; y finalmente hasta la fecha en que nos ha dejado para siempre, en la calle del Trinquete de Caballeros, 16. § Y por fin, en sus últimos años, fué nombrado profesor en la Escuela de Artes Gráficas de Valencia. Réstanos tan sólo comunicar a sus deudos, entre ellos a su hijo don Luis, el sentido pésame en nombre de toda la redacción.

¡Que la tierra le sea leve!

GALERÍA GRÁFICA



D. Luis Navarro Boix





Bibliográficas - - Consejos útiles para el libro

Para mayor facilidad de su lectura a los libros se les aplica las cintas de registro, éstas deberán ser de buena calidad o de lo contrario corre el riesgo de que se manchen sus hojas; a los libros de lectura amena y devocionarios de pocas páginas con una sola es lo suficiente, a los litúrgicos hasta el número de ocho lo máximo.

En la mayoría de las veces con justicia ganaría en belleza una media encuadernación más que una entera; por ejemplo a todo libro que solamente se corte de cabeza y se respeten sus barbas naturales la media encuadernación le será la más apropiada y conveniente; a los libros que se corten de todas sus partes y solamente se doren de cabeza, la media encuadernación con nervios y ángulos de piel, en preferencia pieles badanas chagrínadas y si las obras son de algún valor, cabra chagrín. § Para aplicar en un libro una encuadernación entera, sus cortes deberán ir dorados y entonces aumenta el valor y armonía del libro, y naturalmente nunca prescindiendo de sus correspondientes nervios, que lo mínimo deberá de llevar cinco, que es lo más clásico en estas encuadernaciones. § De todos modos los bibliófilos más entendidos darán más valor y aprecio a una encuadernación entera con marroquín de levante o en piel de Rusia, que a una bien acertada media encuadernación.

Es bueno muy y provechoso que todo editor y bibliófilo, antes de encuadernar sus libros sepa escoger con cuidado los consejos y avisos del maestro encuadernador, porque de la experiencia de él redundará en bien del éxito editorial y por supuesto en bien del arte. También es muy esencial la elección de la piel para la encuadernación de los libros; la badana es de bonita apariencia, pero muy esponjosa y se deshace la flor por el roce, la piel abecerrada es de mucha solidez, el tafilete brillante es elegante y bastante resistente; estas pieles son las más corrientes en la encuadernación y sus tintes desaparecen con mucha facilidad con el uso y más si les da el sol en sus estanterías de la biblioteca. § Las pieles que podemos llamar de lujo, por orden de calidad, son la badana chagrínada, que si se acierta su curtido y teñido dan más resultado que las badanas lisas; para la resistencia de las encuadernaciones se tiene que acudir a las pieles cabras de Marruecos con preferencia y luego cabra de la India y del país; todas ellas son de mucha flexibilidad y vistosos sus dibujos y todos sus tintes resisten a todo contratiempo de climas y roces, con la particularidad que cada vez se hace más suave.

De un tiempo a esta parte se emplean con acierto y gusto, como fantasía, en las encuadernaciones, las pieles de puerco y vaquetas en tonos color avellana, en estas pieles no hay que poner peros en su resultado, pues son inalterables y cada vez se hacen más fuertes y vistosa.

El pergamino es una piel muy fuerte y bastante en uso en Italia y poco común entre nosotros en estos días; esta tiene el inconveniente que al abrir y cerrar el libro, por el juego del cajo se casca o corta con mucha facilidad; en la actual-

lidad solamente se emplea para libros de actas (montura de libro comercio) y para esquinazos y puntas de los libros para mayor resistencia, y aun se les tiñe en consonancia y armonía con la tonalidad de la piel del lomo; esta piel siempre conserva la humedad y pierde su blancura con el transcurso del tiempo, y para limpiarla se

emplea el vinagre. § Se recomienda a los bibliófilos y aficionados que una vez tengan sus libros encuadernados en su poder, eviten siempre marcar sus libros empleando sello de tinta ni tinte en seco, escribir nombres, ni «Este libro es mío» en el falso título y portada, si no en las guardas blancas que siempre hay la buena costumbre de aplicar a los libros para estos casos, y lo propio se hará con las divisas y Exlibris que se fijarán un poco más arriba de dicha

guarda por efecto de estética. § En la encuadernación de libros antiguos se procurará tener sumo interés pues hay que tener en cuenta que un libro antiguo recupere su encuadernación primitiva, sobre todo si es una obra de un autor notable y más aun tratándose de obras de soberanos protectores de las letras; el libro antiguo; cada nación tiene su fisonomía propia; el alemán, cubierto jaspeado, y los italianos, con compartimientos sobre los dos planos y los franceses, adornos en oro. § Al libro antiguo,

antes de hacerle una encuadernación moderna, que no le estaría apropiada, es preferible aplicarle una encuadernación antigua, aun que sea modesta; es más apreciable una encuadernación antigua bien conservada que una bella encuadernación moderna; este es el aprecio que se

tiene de lo antiguo bien hecho. § Se da el caso de nuestros antepasados maestros encuadernadores como Grolier, que no tienen que envidiar la belleza de sus libros en papel y en sus encuadernaciones de nuestros días.

Para la rotulación de los libros en España y Alemania existía la costumbre de colocar los libros de plano, y por lo tanto sus títulos en grandes caracteres a lo largo del lomo del libro,

que hoy día solamente se hace a los libros sumamente delgados, por no haber el título al

través. § Termino por hoy esperando haber hecho algo en provecho del libro con mis artículos. § *Mariano Monje.*



EUGENIO SUBIRANA

En la Prensa de Barcelona leemos el fallecimiento del conocido impresor y librero catalán, D. Eugenio Subirana y Fajol, acacido el 21 del pasado octubre. El Sr. Subirana, desde joven, sintió la vocación por las Artes del Libro, especializándose en el ramo de la encuadernación y de la tipografía. Se unió con el impresor barcelonés Magriñá y con el pie de imprenta de «Magriñá y Subirana». Muerto el Sr. Magriñá, don Eugenio Subirana continuó como único propietario de la imprenta. En el transcurso de pocos años, se colocó a gran altura por su múltiple y perseverante labor editorial. D. Eugenio gustaba hablar de cosas referentes a las artes del libro de Barcelona, contaba los orígenes de su casa y el entusiasmo con que superó las dificultades de los primeros tiempos. Guardaba las matrices de los antiguos grabados en madera, verdadera credencial de antigüedades de la casa Magriñá-Subirana, conjunto iconográfico de notable valor para la historia barcelonesa de las artes gráficas y del viejo grabado. Figuró don Eugenio Subirana en juntas y comisiones de carácter profesional, tomando parte activa en las Exposiciones universal e internacional celebradas en Barcelona; en ellas obtuvo la casa Subirana señaladas recompensas, por sus buenas impresiones y por las magníficas encuadernaciones salidas de sus talleres. A los hijos del finado Santiago, Mercedes, José María, Vicente, Adolfo y Antonio, y a las familias de Murillo Batlle, Massó Gollerichs y Cantarell Cornet, y demás deudos, la expresión de nuestra cordial condolencia.



LA IMPRESION DE PURPURINAS

La tinta de fondo siempre ha de estar en relación al color del bronce; si es un oro rojizo, p. e., se usará la tinta naranjada; si el oro es pálido, un color amarillo. Este color de fondo es de suma importancia en trabajos de compromiso, pues de él depende el brillo y consistencia del oro; de modo que con un color acertado de fondo, algo de reflejo salva cualquier pequeña deficiencia de la cubierta de la purpurina. Se evitará por eso poner tinta negra de fondo para purpurina de oro, pues además de no ayudar el color y brillo del bronce, no disimularía sino que destacaría los defectos. § Siempre cae bien el color ocre en los trabajos que no requieren alguna particularidad. Cuando se usa algún oro, que no tiene el color que se desea, se puede ayudarle con un fondo de color algo más subido que aquél que se desea en el oro; p. e., un oro pálido se desea más rojizo, pues con un fondo bermellón hará el reflejo deseado. § Hay tintas en la imprenta que por medio de agentes químicos han tomado cierta coloración. Muchos de estos ingredientes son perjudiciales a los metales, como es el cromato de potasa, el acetato de plomo, que tanto entra en la tinta amarilla con el nombre de cromo. Tiempos atrás se hallaban materias de éstas en cualquier color, especialmente rojo, que, o bien cambian el colorido, o estropeaban. § Ha ocurrido el caso de que, imprimiendo una forma que tenía dos grabados idénticos, uno de cobre y otro de zinc, con tinta bermellón, antes de tirar diez mil ejem-

plares, se apercibió el maquinista de que el grabado de cobre se deformó, hasta tal punto que tuvo que suspender la tirada. Se examinó la causa y se observó que procedía de la tinta, que estaba compuesta con gran cantidad de agentes nítricos. § En otra ocasión le ocurrió a un impresor que, haciendo la impresión en rojo, observó que algunos pliegos ya posados presentaban una impresión negruzca; no hizo caso; y al día siguiente tuvo la desagradable sorpresa de que la tirada estaba impresa en un color negruzco, no rojo. Examinado el motivo, se encontró con que la tinta se oxidaba, perdiendo el color propio. § El amarillo cromo, por lo tanto, se ha de suprimir para fondos, por el peligro que encierra de ennegrecerse el oro, por el cromato de potasa que contiene. Y en general, en todos los colores se ha de averiguar bien su procedencia y garantía de fábrica para este fin. De todos modos resultan mejor los colores corrientes que uno conoce. § Para que una impresión de purpurina quede bien hecha, se requiere que tenga suficiente presión, esto es, un poco más que las impresiones corrientes; de este modo la huella o hundido que forman las letras y filetes con su concavidad hace resaltar mejor la brillantez del oro. § Ya se ha observado antes que se ha de dar la tinta con la justa proporción; y asimismo se ha de cambiar la muñeca de algodón cuando se note que ha cogido mordiente. Una vez posado el bronce, a los veinte minutos, se podrá quitar el sobrante de purpurina. Si se nota que ésta, por ser es-

camosa, no tiene bastante brillo, se puede aumentar éste glaseando el impreso, para que las escamas queden más lisas. También se puede ganar algo apretándolas con un tãmpõn. Se puede también obtener esto, pasando otra vez la impresión con el molde seco sin tinta; para lo cual se limpian y secan bien los rodillos y la forma. Esta operación se hará pasados unos 30 minutos, y con el sobrante de purpurina fuera, si es posible. Para esto ha de ser bueno el bronce y

bien marcada la impresión. § Algunas veces convendrá hacer esto, pasadas unas horas, para que se efectúe con la purpurina bien adherida al mordiente, pues de otro modo se pegaría en el molde. Si la impresión es con latón o bronce suele quedar bien la purpurina; pero si el molde es corriente de imprenta, si no está muy seca la purpurina, fácilmente se soltará de la impresión, por la aspereza de ese metal.

Las casas productoras de tintas han hecho repetidos ensayos para dar facilidad a la impresión de oro, de modo que se haga directamente; y aunque al principio hubo sus defectos e inconvenientes, hoy este producto cumple perfectamente las exigencias de la impresión, facilitándola y evitando también los inconvenientes del bronceado con purpurinas y mordientes.

Como en estas tintas no se absorbe por completo el bronce, hay que vencer en la impresión algunas dificultades. Antes se ha de hacer el arreglo en la máquina con la tinta negra. Cuando se haya de emplear la tinta de oro se revolverá bien ésta en el recipiente, para darle homogeneidad y fluidez. También los rodillos deben ser blandos y con suficiente mordiente, reco-

mendándose una nivelación minuciosa y que apenas toque la forma; de otro modo los tipos

no recibirían la tinta. § No se ha de dar más que la tinta justa e indispensable para cubrir bien, pues de otro modo se mancha el adorno, y se ha de procurar que no esté seca, sino flúida y fresca en los rodillos, si se seca, se da unas gotas de trementina en los rodillos, para que distribuyan bien. En algunas fabricaciones

se hará siempre antes de imprimir. § Durante la impresión se ha de remover constantemente la tinta en el tintero, vigilando mucho para que salga bien batida. Al terminar el trabajo se hace la limpieza, recogiendo primero con una espátula la tinta que haya sobre los rodillos

y mesa, y colocándola en el tintero. § Las tintas metálicas dan buen resultado en superficies llenas; no así en tipos perfilados y filetes finos, por la poca unión y consistencia del metal con el barniz. § Otro defecto tienen tam-

bién en las letras pequeñas, cuyos ojos generalmente salen tapados. De modo que ha de evitar el impresor hacer estos trabajos, cuando son aislados, no así en un conjunto, donde se disimulan mejor. § No todos los papeles son ade-

cuados para la impresión de estas tintas, pues los poco satinados no tienen la propiedad de absorción necesaria, saliendo con defectos de impresión. Los mejores papeles para esto son los couchés, mates, glasés y modernos matt. No obstante, también se imprime en otros papeles con satisfactorios resultados, si se imprime primeramente en ellos un color parecido al de la tinta de bronce o se imprime ésta dos veces, en cuyo caso se debe aguardar en la segunda impresión hasta que se seque bien la primera. Este procedimiento se puede emplear también con papeles toscos y gruesas cubiertas.

Al diluir la tinta se ha de usar el líquido y procedimientos indicados por la fábrica en el envase de la tinta. La tinta de plata no cuesta de imprimir tanto como la de oro ni se seca tanto en los rodillos, pero requiere los mismos cui-

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

dados. § Hoy se fabrica una tinta que se expende con el barniz y purpurina separados, para que el impresor haga la mezcla, al tener que imprimir, en las proporciones indicadas.

Da buenos resultados y es muy práctica.



NOTICIAS

El Gremio de Encuadernadores de Madrid ha lanzado la idea de conceder anualmente una medalla a la empresa editorial española que haya publicado durante un año una colección de obras con encuadernación selecta. La medalla será el premio honorífico al editor que más se distinga anualmente en este aspecto. La idea es buena y merece nuestro aplauso, ya que contribuye al esplendor de la importante rama del Arte de imprimir. Hace bien el Gremio de Encuadernadores de Madrid en preocuparse de estimular la encuadernación selecta en las obras editoriales.



En París se realizó, hace poco tiempo, la pública subasta de libros pertenecientes a la colección Henry Beraldi. Las «Chansons de la Borde», cuatro volúmenes de 1773, con aguafuertes de Moreau, se vendieron en 232.000 francos; «Contes et Nouvelles», de La Fontaine, en dos volúmenes de 1762, ilustrados por Eiscin, con encuadernación de Derome, con las armas de la marquesa de Pompadour, en 149.500 francos; el precio más alto lo alcanzó el «Moliere», de Boucher, seis volúmenes, de 1734, con una encuadernación que lleva las armas de la duquesa de Montmoreney Luxembourg, que fué adjudicado en 300.000 francos; en tres días de venta se llegó a un total de 3.700.000 francos. § Es de imaginar el goce de los estetas bibliográficos que

asistieron a esta subasta. Pero cabe hacerse una pregunta lógica: ¿en qué reside el alto precio de esos libros? En su vejez, por ventura? Exactamente. Pero, acaso esos mismos libros vertidos a tipos modernos y sencillos, impresos en veloces rotativas, no llenan la misma función cultural que si fueran editados en finísimo papel nacarado de Japón y por último, se venderían

«al kilo»? § Indudablemente, los adquirentes de esos libros de precios fabulosos los han comprado para llenar con ellos funciones extra-culturales, en un afán extraespiritual; son libros destinados a llenar huecos en los anaqueles de una intocada y lujosa biblioteca y ser exhibidos

como una joya de singular valor. Una coquetería bibliográfica. Son libros destinados a no ser leídos; son libros inútiles... Son pobres libros maguer de sus autores.



La Agrupación de Editores Españoles, de muy reciente formación, hace actualmente

activa y eficaz propaganda del libro español y tiene en estudio diversos proyectos pro difusión y propaganda librería. § Deseamos sinceramente y fervientemente un éxito en toda esta labor, simpática a los que formamos en el Arte gráfico.



Recientemente fué nombrado por el Gobierno francés Caballero de la Legión de Honor el obrero tipógrafo del diario «Journal», de París, D. Enrique Renault. § Nuestra enhorabuena.

La Redacción de
GALERIA GRAFICA
Desea a sus lectores y colaboradores un feliz y próspero
Año Nuevo.

Bernabé Evangelista Pastor

Representante de la casa

Rodríguez y Bernaola-Bilbao

Teléfono 15590

Cirilo Amorós, 9

VALENCIA

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas



Aceptaría representación de fabricantes de tipos y maquinaria del ramo para las Provincias del Norte



Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

Publicaciones Recibidas

Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletín Oficial	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia
Mi revista Gráfica	San Sebastián

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos
Dibujos propios o sobre modelos



Calle Jordana, 45, 3.º 1.º

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRAFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

FÁBRICA DE LIBROS
RAYADOS - SOBRES

IMPRENTA

PUNTILLAS PAPEL
PARA ENVASE FRUTAS

PAPELERÍA

VIUDA DE

TELÉFONO 10.612

VALENCIA

APARTADO 92

Despacho y Detall: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

TALLERES:

San Pedro Pascual, número 13

ALMACENES { Juan de Mena, 25
Abate, 3
Angel Guimerá, 71

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

ESTABLECIMIENTO GRAFICO

PUNTIJAS PAPEL
PARA ENVASE FRUTAS

PAPELERIA

para la fabricación y venta de papeles para la imprenta y para el comercio

Córdoba 2569 75



Publicación de las



APARTADO 92

VALERIA

Despacho y Detail: CALLE PABLO IGLESIAS, 10

ALMACENES
Abel 3
Angel Guimerá, 71
Juan de Pineda, 33

TALLERES:

San Pedro Pascual, número 13